

TEMA 9

LA ESPAÑA DEL SIGLO XVII

INTRODUCCIÓN

1. **LOS AUSTRIAS DEL S.XVII.**
2. **EL OCASO DEL IMPERIO ESPAÑOL EN EUROPA.**
3. **GOBIERNO DE VALIDOS Y CONFLICTOS INTERNOS. LA CRISIS DE 1640.**
4. **ECONOMIA, SOCIEDAD Y CULTURA EN EL S. XVII.**

INTRODUCCIÓN.

A lo largo del S. XVII se escenifica el lento declive de la hegemonía hispánica en Europa. Se trató de un proceso que hundía sus raíces en las décadas anteriores – los años de mayor esplendor – pero que de forma progresiva se hizo irreversible sobre todo a partir de la década de 1640 y siguió agravándose los años siguientes. De esta situación se beneficiaron los enemigos tradicionales de España: Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas (Holanda) que pudieron ahora sentar las bases de sus propios imperios comerciales y coloniales.

Esta decadencia, sin embargo no fue inmediata ni siguió un proceso lineal: el reinado de Felipe III fue un periodo de relativa paz exterior. En el reinado de Felipe IV, el Conde- Duque de Olivares planteó una serie de reformas que condujeron a la crisis de 1640. En época de Carlos II, España se convierte ya en una potencia europea de segundo orden. La sucesión de este rey supuso el inicio, en el paso hacia el siglo XVII de una guerra, en España y en Europa - La Guerra de Sucesión. En contraste con este panorama negativo en la vida económica y política, el siglo XVII es el más brillante de la cultura española. Es el llamado “Siglo de Oro” en el que vivieron y trabajaron los escritores y artistas más grandes de su historia.

I. LOS AUSTRIAS DEL SIGLO XVII.

Los monarcas de este siglo son conocidos también como “Austrias Menores”, término de connotaciones tradicionalmente peyorativas, asociado al referido declive de Imperio Español y a la personalidad de unos monarcas que demostraron no tener una capacidad, dotes de gobierno, protagonismo e iniciativa, comparables a la de sus antecesores, los Austrias Mayores y los Reyes Católicos.

a) Felipe III

Llegó al trono con 20 años a la muerte del rey padre Felipe II en 1598. Era indolente, despreocupado de la política y aficionado a las ceremonias y fiestas cortesanas. Desde el principio confió los asuntos de estado al Duque de Lerma, individuo que carecía de un programa político coherente y que dedicó sus esfuerzos a promover sus intereses personales.

La política exterior de su reinado estuvo presidida por una pacificación coyuntural, no buscada directamente por España ni por sus enemigos, ya que tanto unos como otros habían llegado a una situación de bloqueo y agotamiento militar y económico. Así se llegó a la Paz con Inglaterra en el Tratado de Londres en 1604 y a la tregua de los 12 años con las Provincias Unidas, que venía a significar un reconocimiento diplomático de hecho del Estado Holandés.

En los asuntos internos se llevó a cabo la expulsión de los moriscos (referida mas adelante). Los continuos escándalos y oposiciones que suscitaba la corrupta gestión del Duque de Lerma llevaron al rey a sustituirlo por su hijo el Duque de Uceda. Simultáneamente finalizaba la etapa de Paz y estalla en Europa la Guerra de los 30 años.

b) Felipe IV.

En 1621 fue proclamado rey a la muerte de su padre Felipe III. Su reinado puede dividirse en dos etapas: la primera en la que Felipe IV deja el poder en manos de Gaspar de Guzmán Conde-Duque de Olivares; a diferencia de otros, Olivares se muestra hábil, capaz y dedicado a la tarea de gobierno encomendada desarrollando un ambicioso programa de reformas internas de tipo administrativo, económico (para superar la crisis) y político (para uniformar los territorios de la monarquía).

En el exterior impulsó una política belicista destinada a reafirmar la hegemonía española en Europa, implicándose a fondo en la guerra de los 30 años y reanudando la de Flandes.

Tras las rebeliones de 1640, Olivares cayó en desgracia y en 1643 se inició una segunda etapa en la que Felipe IV se hizo personalmente cargo del poder.

c) Carlos II.

Tenía solo 4 años a la muerte de su padre Felipe IV, por lo que su madre Mariana de Austria tuvo que ejercer la regencia hasta su mayoría de edad. Carlos II era una persona enfermiza y tan débil física y mentalmente que siempre vivió bajo perpetua tutoría. Hoy se cree que sus patologías eran seguramente el resultado de los sucesivos matrimonios consanguíneos que realizaban entre sí los miembros de la casa de Austria, pero en aquella época todos los males y deficiencias del rey se explicaban a través de la superstición y la brujería, llegando a conocersele como el “Rey Hechizado”.

Esta incapacidad del monarca dio lugar a que el gobierno fuera controlado y disputado por sucesivos personajes: El padre Nithard , Juan José de Austria, El Duque de Medinaceli, el Conde de Oropesa...

Su reinado se caracterizó por el estancamiento administrativo y político, no obstante la crisis económica tocó fondo y en los últimos años del reinado asistimos a una relativa y desigual recuperación económica y demográfica.

En el campo internacional a pesar de producirse la pérdida definitiva del prestigio internacional a favor de Francia en las cuatro nuevas guerras que España sostuvo contra el vecino aún se pudieron defender con cierto éxito las posesiones en Italia y Flandes.

2. EL OCASO DEL IMPERIO ESPAÑOL EN EUROPA

Este declive vino marcado por la imposibilidad de mantener la hegemonía en Europa frente a unos enemigos cada vez más poderosos; durante todo el siglo XVII España estuvo en guerra 76 años de modo que la disminución de su poderío se produjo de forma paulatina y por agotamiento y sólo se hizo evidente a finales de dicho siglo.

Tras el paréntesis relativamente pacífico del reinado de Felipe III, con Felipe IV, España se involucra de lleno en la guerra de los 30 años (1618-1648), una serie de complejos enfrentamientos con raíces políticas y sobre todo religiosos (católicos frente a protestantes) que afectaron a los estados de la Europa Central y del Norte. La monarquía española se vio arrastrada a la contienda por los vínculos familiares y políticos existentes con los Habsburgo Austriacos, también católicos.

Durante los primeros años de la guerra, los Habsburgo llevaron la iniciativa, controlaron buena parte de Alemania y rechazaron a los daneses, hasta que en 1634 los tercios españoles lograron una gran victoria contra los suecos en Nordlingen. Pero la situación se complicó militarmente para España al abrirse al mismo tiempo nuevos frentes: en 1621 se reanudó la lucha en los Países Bajos tras la tregua de los 12 años. En este escenario las condiciones bélicas eran especialmente penosas, pero aun así los tercios españoles consiguieron éxitos espectaculares como la rendición de Breda en 1625.

Simultáneamente España se enfrentaba en el océano también a los ingleses, que fueron rechazados en su intento de tomar Cádiz y a Francia que apoyaba a los protestantes holandeses- precisamente esta alianza consiguió la aniquilación de los tercios españoles en la Batalla de Rocroi en 1643.

En 1648, los países europeos en guerra, agotados, se avinieron a firmar la Paz de Westfalia, que supuso la consolidación de la división religiosa de Alemania y que Felipe IV reconociera oficialmente la independencia holandesa.

España y Francia resolvieron sus diferencias momentáneamente en la Paz de los Pirineos en 1659, cediéndose a los franceses el Rosellón y la Cerdaña, pero el ciclo de guerras con el vecino se reanudó en el reinado de Carlos II, zanjándose en 1697 con la Paz de Ryswijk en la que España logra un trato relativamente favorable de la Francia de Luis XIV.

El balance final se resume en que España, agotada militar, humana y económicamente en guerras continuadas y simultáneas frente a múltiples enemigos, pierde la hegemonía en Europa en favor de Francia; no obstante el Imperio Español conserva casi intactas las posesiones ultramarinas.

3. GOBIERNO DE VALIDOS Y CONFLICTOS INTERNOS.

LA CRISIS DE 1640.

a) Validos.

La principal novedad en la estructura político-administrativa de la Monarquía Hispana en el S. XVII y también en los estados europeos vecinos fue la aparición de la figura del Valido. Se trataba de un personaje que llegaba a ejercer las funciones propias de un primer ministro en representación del rey; es decir controlaba los resortes del poder ante la actitud de unos reyes que por pereza, incapacidad o desinterés, abandonaban en sus manos las responsabilidades personales de gobierno. Pero estos no son los únicos factores que explican la aparición de esta figura; hay que tener en cuenta además que las tareas diarias de gobierno y administración de monarquías como la española se habían hecho tan extraordinariamente complejas que ya resultaba muy difícil que el rey se ocupara personalmente de los asuntos.(como había hecho por otra parte Felipe II).

Es cierto que Felipe III inaugura en España la institución del Valido (con el Duque de Lerma), pero también otras potencias europeas contaron con ellos (como los cardenales Richelieu y Mazarino en Francia o el duque de Buckingham en Inglaterra).

Los validos también se caracterizan por su pertenencia a la nobleza y su amistad personal con el rey, este favoritismo les creaba detractores y enemigos entre el resto de la aristocracia que solía verlos como advenedizos.

Los validos tomaban decisiones personalmente al margen de los consejos y protagonizaban frecuentes casos de corrupción, aprovechando su posición para enriquecerse o para conceder cargos, pensiones y mercedes a familiares y amigos.

b) Conflictos internos. La Expulsión de los Moriscos.

Los moriscos habían sido dispersados por la Península tras la Rebelión de las Alpujarras (1568) reinando Felipe II. En las décadas siguientes, esta minoría, diseminada en Castilla, pero concentrada en Aragón y Valencia había sido impermeable a los intentos de cristianización e integración por parte de las autoridades. El aislamiento de sus comunidades, la pervivencia de sus costumbres, el rechazo popular que generaban, su crecimiento demográfico superior al de los cristianos y las sospechas de su permanente contacto con los piratas berberiscos fueron exacerbando el odio y preparando el terreno para la decisión de Felipe III de expulsarlos de forma masiva y definitiva en 1609. Fue preciso organizar una enorme operación naval para transportarlos (centenares de miles) al N. de Africa. Las repercusiones fueron pocas en Castilla, pero graves en Valencia y Aragón donde la mayoría eran campesinos dóciles y hábiles en las labores de regadío; se produjo así un vacío demográfico en los campos que tardó en subsanarse.

c) Conflictos Internos. Las Reformas de Olivares.

En 1621, el nuevo rey, Felipe IV nombró a su propio Valido, el Conde-Duque de Olivares. A diferencia de sus predecesores, Olivares era un político hábil y enérgico con un programa político de objetivos definidos: Mantener el prestigio exterior de España (de ahí la implicación en costosas guerras) y las Reformas Interiores (en última instancia al servicio del primer objetivo). Estas reformas eran económicas-para afrontar la desmesurada crisis propuso una reducción de gastos suntuarios, evitar la emisión de moneda de vellón (devaluada), supresión de ciertos impuestos (como el de millones) y proteger la producción artesanal. También había reformas administrativas como el proyecto de ``Unión de Armas`` que pretendía que todos los reinos de la Monarquía (y no sólo Castilla como era habitual) colaboraran aportando hombres al esfuerzo de guerra común. Detrás de este proyecto estaba la idea de una mayor integración y uniformización de todos los territorios de la monarquía y un reforzamiento del poder absoluto del rey; pero esta idea encontró resistencias - auténticas rebeliones - en Portugal y Cataluña en 1640.

d) Conflictos Internos. La Crisis de 1640.

En los años previos en Cataluña venía gestándose un clima de enfrentamiento con la corona al negarse aquel territorio a colaborar en la ``Unión de Armas`` ya que decían ver en ello una vulneración de sus fueros. Tras la entrada en guerra con Francia, la presencia de los Tercios en Cataluña acentuó la tensión que desembocó en motines, el más grave de ellos el llamado ``Corpus de Sangre`` en Barcelona, protagonizado por miles de ``segadores`` que terminó con el asesinato del Virrey. Los rebeldes liderados por el clérigo Pau Clarís terminaron aceptando la soberanía francesa y nombrando al rey francés Luis XIV Conde de Barcelona. Fue precisa una campaña militar en toda regla para que las tropas de Felipe IV sometieran a los rebeldes y expulsaran a los franceses de Cataluña. Pau Clarís fue ejecutado. Por otra parte los catalanes pronto comprendieron que les era más cómodo vivir bajo la Monarquía Hispánica de Felipe IV que prometía respetar sus fueros, que bajo la Monarquía francesa de Luis XIV extraordinariamente absolutista, rígida y centralista.

Simultáneamente en 1640 estalló un levantamiento en Portugal motivado por el rechazo a las reformas de Olivares, sobre todo la ``Unión de Armas`` y por un cierto resurgimiento del sentimiento nacionalista luso. Una vez sofocada la revuelta catalana, se intentó someter la rebelión portuguesa pero ya era tarde y la independencia hubo de reconocerse en 1668 ya con Carlos II. Terminaba así un largo paréntesis de Unidad Ibérica iniciado en 1581 con Felipe II; a partir de ahora Portugal mantendrá unos vínculos comerciales y diplomáticos especialmente estrechos con Inglaterra buscando un aliado protector ante hipotéticos intentos anexionistas por parte de España en el futuro.

5. ECONOMIA, SOCIEDAD Y CULTURA EN EL S. XVII.

a) Economía.

En este campo se agravó aún más la situación heredada del siglo anterior. En agricultura y ganadería asistimos a un descenso de la producción motivado en parte por la despoblación y la sucesión de plagas y malas cosechas y una caída de la producción lanar; sin embargo, en las últimas décadas del siglo se produjo una sensible recuperación en zonas como la Cornisa Cantábrica (gracias a la introducción de cultivos americanos como el maíz) y en la periferia mediterránea con el avance de cultivos comerciales como la vid el olivo y las moreras (seda).

La industria continuó en la tónica de estancamiento y falta de competitividad (el sector textil en concreto experimentó una grave regresión).

El comercio interior seguía lastrado por las malas comunicaciones y las barreras aduaneras, el exterior (americano) se veía afectado por los bloqueos marítimos y la piratería de ingleses, franceses y holandeses.

En cuanto a la Hacienda, su situación continuó siendo más que crítica; se incrementó la deuda que ya no podía ser aliviada por las llegada de los metales preciosos americanos- cantidades que en gran parte eran reenviadas a Europa para el pago de préstamos y el sostenimiento del esfuerzo de guerra-. Continuaron produciéndose bancarrotas que acabaron con la credibilidad de la Monarquía entre los banqueros españoles y europeos y se disparó la inflación alimentada por la práctica de acuñar moneda de baja calidad.

En respuesta a esta crisis surgió el fenómeno del Arbitrismo, la proliferación de personajes que proponían diagnósticos y remedios variados a la difícil situación económica; entre los más brillantes destacaron Martín de Cellorigo y Sancho de Moncada; algunas de sus ideas fueron recogidas por Olivares en sus proyectos de reforma que no cuajaron debido a la múltiples resistencias encontradas.

b) Sociedad.

Desde el punto de vista demográfico se produjo un estancamiento, incluso un retroceso explicable por varios factores:

- Un aumento de la mortalidad, debido a las múltiples y continuas guerras y a la sucesión de pestes y epidemias.
- Un descenso de la natalidad explicable en parte por el desproporcionado número de religiosos y religiosas (personas que en buena medida tomaban los hábitos como un medio de sobrevivir antes que por auténtica vocación).
- Otras pérdidas de población como las debidas a la emigración americana o la expulsión de los moriscos.

Se agudizó la polarización social, el abismo entre los privilegiados (Altas Nobleza y Clero) y el resto de la población. Se intensificó asimismo el referido fenómeno de la Hidalguización, acompañado del menosprecio del trabajo (comercio y artesanado) que sólo dejaba como salidas aceptables o dignas para muchos, la profesión eclesiástica o militar.

Tampoco disminuyó la intolerancia religiosa ni la picaresca, en una sociedad en que la miseria y sus consecuencias directas - mendicidad, marginación , bandolerismo... se hicieron más evidentes.

Haciendo un balance global, esta crisis económica, demográfica y social afectó mucho más intensamente al interior peninsular – Castilla – que a la periferia costera, área que primero experimenta una recuperación convirtiéndose en el futuro en el centro de gravedad de las actividades económicas y en la zona más densamente poblada.

c) Cultura.

En el S. XVII, la ciencia y las universidades continuaron sufriendo los efectos negativos del viraje ideológico iniciado en el siglo anterior con Felipe II. La ciencia y el pensamiento continuaron sometidos al rígido control eclesiástico quedando España al margen de las nuevas corrientes europeas del racionalismo y el progreso científico. No obstante surgió una minoría de intelectuales, los llamados ``Novatores`` que continuaron abiertos a las novedades científicas en materia de medicina, matemáticas o astronomía.

Pero los campos en que se produjo una auténtica explosión cultural con resultados brillantísimos y extraordinarios fue en las Artes y la Literatura; es aquí donde se habla del ``Siglo de Oro`` español, adscrito a las coordenadas estilísticas del Barroco y dentro del espíritu religioso de la Contrarreforma Católica.

En Pintura encontramos maestros como Velázquez, uno de los mejores artistas de todos los tiempos, pero también a Murillo, Zurbarán, Alonso Cano, Claudio Coello...

En Escultura, casi siempre de temática religiosa, al servicio de la piedad católica destacaron Gregorio Fernández (escuela castellana), Martínez Montañés (escuela sevillana) y Alonso Cano (granadina).

En Arquitectura se construyen ahora grandiosas plazas mayores en las principales ciudades como en Madrid (Gómez de Mora) o Salamanca (Churriguera).

En Literatura ven la luz obras excepcionales como la de Cervantes que en 1605 publica ``El Quijote`` universalmente reconocida como la mejor novela de todos los tiempos; también en otros géneros como el teatro encontramos autores extraordinarios como Lope de Vega, Calderón y Tirso de Molina, así como en la poesía con Quevedo y Góngora.

En las obras de estos genios encontramos un excelente retrato de la sociedad de la época, las contradicciones y contrastes, miserias y grandezas que definían a la España Imperial.

